

Emilio Carballido: novelas y cuentos

VICENTE FRANCISCO TORRES | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

El trabajo literario de Emilio Carballido ha sido amplio y diverso. En el siguiente escrito sólo hablo de sus novelas y cuentos. Allí resplandecen la provincia veracruzana y la capital del país. El viaje, las vacaciones y los fenómenos naturales operan como detonadores de las conductas más inesperadas.

Abstract

The literary work of Emilio Carballido has been wide and diverse. In the following writing I only talk about his novels and stories. There, the Veracruz province and the capital of the country shine. Travel, vacations and natural phenomena act as triggers for the most unexpected behaviors.

Palabras clave: provincia, capital, novela, cuento, viaje, vacaciones, fenómenos naturales.

Keywords: province, capital, novel, story, travel, vacation, natural phenomena.

Para citar este artículo: Torres, Vicente Francisco, "Emilio Carballido: novelas y cuentos", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 55, semestre II, julio-diciembre de 2020, UAM Azcapotzalco, pp. 21-30.

I

En 1956, en la legendaria colección Los Presentes, editada por Juan José Arreola, apareció *La veleta oxidada*, primera novela de Emilio Carballido; transcurre en una provincia tropical que bien puede ser Veracruz y, específicamente, Xalapa, capital del estado.

Una egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, Martha, va a vivir a la casa pueblerina de su marido, que está en el cerro de una finca cafetalera. Todo lo que ve le disgusta: la humildad de la madre de la sirvienta, angustiada porque su hija mayor, después de abusada, fue a dar al burdel del pueblo; la vida local, sin grandes aspiraciones literarias... El rito de *la muerte niña*, típico de la gente humilde, que viste a los pequeños como angelitos, forma parte destacada de lo que repudia, porque maquillan a los niños y los acomodan para fotografías que resultan macabras. Después vienen cohetones, juegos, comilona y borrachera¹.

Martha y Adán forman una mala pareja; ella tiene aspiraciones poéticas y de vida urbana mientras el esposo prefiere la vida rústica (de aquí su nombre). Como resultado

de sus conflictos, Adán embaraza a Martha al mismo tiempo que a la sirvienta, Nieves. Cuando la esposa se entera va a buscar a Adán que estaba en el cerro, en la casa de la finca. Después de armar un sainete, galopa locamente de regreso y aborta. Pide que dispongan a su hijo como lo vio hacer antes, con el ritual de los *angelitos*, con cohetones, borrachera y niño expuesto. Cuando su cuñada le pregunte cuánto tiempo tendrán expuesto el cadáver después de la fotografía, Martha responde, llena de rencor, pero también de burla por las costumbres rurales: hasta que se pudra.

¿A qué obedece el título de esta novela? Aventuro una hipótesis: Adán se arraiga con la sirvienta, con la mujer de su pueblo. No puede moverse como marcan los vientos que trae su esposa universitaria y capitalina. Su vida es estática; se queda como una veleta oxidada.

El norte (1958) empieza en la capital del país, concretamente en Tepito, y luego se traslada al puerto de Veracruz. Es una historia de amor que protagoniza Aristeo, un adolescente del célebre barrio, e Isabel, una mujer madura que le empieza a dar dinero a cambio de compañía y una vida sexual que no conocía porque, a los catorce años de edad, la casaron con un militar viejo y viudo.

El afecto que surge de la costumbre y el placer sexual hace nacer en la mujer la ilusión de un viaje a Veracruz, mismo que romperá la rutina que había logrado la pareja.

El viaje en tren y el hospedaje en la casa de huéspedes los expondrán a las miradas indiscretas: ella dirá que es su tía y el muchacho saldrá a pasear solo como lo pide su vigor juvenil. En el faro conoce a Max, un

¹ “*La muerte niña* es una expresión que no se refiere precisamente a la muerte de niños, sino a un fenómeno cultural mexicano, al ritual en el que los niños que acaban de morir son considerados no niños sino angelitos, y como tales son festejados, no llorados (...) una ceremonia cristiana en la que se considera a los niños inocentes de toda desdicha eterna. *La muerte niña* no es muerte sino nacimiento festivo a otra vida.” Alberto Ruy Sánchez Lacy, “Resucitar en el arte”, *Artes de México*, núm. 15, primavera de 1992, pp. 23 y 23.

joven mayor que Aristeo. Es perverso y tiene tintes homosexuales. Le propone a Aristeo que se vayan en un barco pero Aristeo no acepta por sus lazos con Isabel. Para conseguir sus fines, Max seduce a Isabel y también la humilla ("vieja puerca", le dice al salir de la habitación). Luego va y le cuenta a Aristeo lo que hizo. Éste, en lugar de marcharse con el jovencuelo, lo golpea y se va al faro del puerto. El saldo de esta historia es el dolor. Max se va despechado, Isabel se regresará sola a la capital y a Aristeo lo dejamos vagando en el puerto de Veracruz. *El norte* es una novela sugerentemente *gay*, pero también un texto abierto que el lector completará como guste.

El viaje trastorna las vidas de los personajes y, el vértigo de los hechos, se intensifica con el fenómeno meteorológico que, con sus nubarrones, el viento y la lluvia, acentúa el caos que arrebató a los entes de ficción.

Cuando apareció esta novela, fue recibida con una reseña de Emmanuel Carballo cuyo título era todo un homenaje: "Con una sucia historia y una limpia prosa, Carballido logra su mejor novela corta: *El norte*"².

Tiempo después, esta novela de Carballido vio refrendados sus méritos cuando Antonio Benítez Rojo y Mario Benedetti la incluyeron en *Quince relatos de la América Latina* (1970), antología de Casa de las Américas que reunió a autores como Alejo Carpentier, Joao Guimarães Rosa, Juan Carlos Onetti, José María Arguedas, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas

Llosa y otros de su talla. Se trata de novelas breves que un puñado de grandes narradores hispanoamericanos, como José Luis González, llamaban relatos para no dar idea de que son novelas inacabadas. En el prólogo de la selección, Benítez Rojo dice estas palabras que sirven perfectamente para calificar *El norte*: "la magia del relato está en la atmósfera nebulosa que se cierne sobre la trama"³.

Cuando la Tercera serie de Lecturas Mexicanas reeditó las dos novelas arriba comentadas, Carballido agregó *Un error de estilo* (1991), que puede ser adjetivada como histórica debido a que sucede cuando la emperatriz Carlota, ya viuda, aborda el barco que la llevará a Europa de regreso. Es una arrebatada historia de amor.

La francesa Denise, esposa de un carnicero que trabajaba para Maximiliano de Habsburgo en México, inicia un romance con un soldado juarista. Una vez fusilado el emperador, la familia francesa (ella, él, hijo e hija) se embarca de regreso pero la esposa, presa de amor, desciende del barco para buscar a su amante.

Hay peripecias que cargan esta novela de actos y pasiones huracanados, reveladores de cuánto pueden hacer los seres humanos movidos por la pasión, pero también por las convenciones. Al final del texto, tenemos un planteamiento contundente:

² Emmanuel Carballo, "Con una sucia historia y una limpia prosa, Carballido logra su mejor novela corta: *El norte*", *Novedades*, 23 de noviembre de 1958.

³ Antonio Benítez Rojo y Mario Benedetti, *Quince relatos de la América Latina*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. XII.

la nostalgia del fuego eterno, de los hielos eternos, la nostalgia del siempre y del jamás, del torbellino del tiempo arrastrándonos, sin los cuales no hay vida. Ni sol, ni astros, ni margaritas silvestres (...) Nos ocultan quiénes somos y algo, a veces el arte, a veces un cuerpo humano, nos hace descubrir la verdad: que albergamos volcanes y tormentas, creación y destrucción, somos contraste, astros que explotan, cometas de gloria y de catástrofe. Y sin todo eso: ¿vale la pena, acaso el ser humano?⁴

Carballido, al fin hombre de teatro, pone en la francesa Denise aires de la Medea trágica. Desahucia a su marido y abandona a sus hijos (el niño se suicida); los condena a una vida que es peor que la muerte que vemos en la tragedia de Eurípides.

Al final de esta novela teatralizada, aparece Manuel Acuña como uno de los contertulios que solían reunirse y, así, le dan forma a la novela.

Luego de sus dos novelas breves iniciáticas, Carballido se entrega a una dilatada novela de atmósfera, *Las visitas del diablo* (1960), en donde una casa envuelta en neblina es una suerte de sudario que envuelve a los personajes para albergar, nuevamente, una tortuosa historia de amor. A su vera fluye el río Blanco que, junto con una flora y una fauna abigarradas, dan vida a una especie de paraíso sombrío, digno escenario de las conductas apagadas pero violentas de los personajes. La neblina disi-

mula las apariciones de una bella muchacha cojitranca, una sonámbula y una pareja que se enreda en un romance pasional que tendrá que derivar hacia una normalidad adivinada. La represión de los obreros textiles de la célebre fábrica, hecho que anuncia la revolución que vendrá, sirve para contrastar la vida en la casa palaciega y brumosa y las chozas miserables que habitan los trabajadores. Cuando la pareja huye de la misteriosa casona dejando un caos familiar y amoroso, llegan en tren los soldados enviados por Porfirio Díaz para reprimir a los obreros.

Debo decir que esta es una suerte de novela gótica tropical, como Álvaro Mutis calificó a alguna de sus novelas. Si el castillo fue el corazón de la novela gótica europea, cuando ésta pase a América gracias a Nathaniel Hawthorne, pero sobre todo a las prodigiosas manos de Edgar Allan Poe, los castillos europeos serán sustituidos por las viejas casonas coloniales con tejados ruinosos, pasajes secretos, ventanas chirriantes y buhardillas destartadas en donde los cuervos graznan y el viento aúlla fúnebremente. Este es el caso del caserón envuelto por la neblina y el misterio en donde transcurre *Las visitas del diablo*.

El sol (1970), técnicamente, es la novela más osada de Emilio Carballido porque enfoca inopinadamente a un personaje y a otro y lleva al lector, más que nada, a los pensamientos de cada criatura.

Nuevamente tenemos unas vacaciones que alterarán las vidas de dos hermanos que van con sus familiares que viven en un pueblo en donde no pasa nada. Todo es gris, a pesar de los cerros verdes, cuevas y un lago. El pequeño pueblo tiene su merca-

⁴ Emilio Carballido, *La veleta oxidada. El norte. Un error de estilo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, núm. 48), 1991, p. 121.

do, su tienda, su burdel y su producto típico: el tequezquite. Un hermano, Ricardo, es apuesto y arrojado; el otro, Mario, es tímido y meditabundo.

En este mundo estático, las pasiones subterráneas corren como lava de volcán: Hortensia quiere que la lleven de sirvienta a la ciudad y Ricardo inicia un torbellino sexual en una cueva y sobre yerbas. Cuando el cuñado de Hortensia descubre las escapadas de la muchacha, la obliga a tener relaciones sexuales con él. Y un buen día que la sigue, cae sobre la pareja de jóvenes y Ricardo lo apuñala. A raíz de esto, ni Ricardo ni Hortensia conocerán el sosiego; menos Mario, porque estaba enamorado de la muchacha. El final de la novela es el esclarecimiento sordo de cómo sucedieron las cosas que destruyeron estas tres vidas.

El tren que corría (1984), la más jocosa de sus novelas, basa su estructura y su efecto, otra vez, en unos días excepcionales, fuera de todo cálculo y rutina.

Tenemos a Nora, una actriz de segunda, extra, de plano; la anciana Leocadia Zanabria y su nieto; Chela, una mesera que va a reunirse con su novio a quien conoció por una revista del corazón; el politiquillo Ramón Ruiz y Gilberto, un joven vestido de gris. A todos los deja el tren —que iba a Monterrey— en la estación de Buenavista. Entonces aparece Damián con su destartelado coche que ostenta una frase en su defensa: “Ya bas”, una muletilla que él repite cada que se lanza a un episodio nuevo de su aventura. Les ofrece llevarlos a Puente de Vigas, en donde podrán alcanzar el tren que los dejó. Pero resulta que una serie de incidentes harán que no alcancen el ferrocarril en Lechería,

Querétaro, San Luis Potosí ni en Saltillo. Acaba llevándolos hasta Monterrey y la carcacha se convierte en un escenario teatral en donde cada personaje delinea su personalidad: Nora improvisa un monólogo de Medea que nadie entiende pero obsesiona a Carballido; la viejita es atrevida y despreocupada de su nieto que sí pudo subir al tren; Ramón Ruiz muestra sus ínfulas; Damián es juguetón, sensual, soez y despreocupado. La mesera, cuando ve a su novio que sí era como estaba en la foto que mandó y no como ella —dijo que era contadora y mandó una foto que no correspondía a su edad verdadera— ya había tenido en el camino un encuentro sexual con el chofer, en el suelo. La pareja se arrebató con un garrafón de mezcal que llevaba la anciana y, al final de la aventura, sabe que ella no es para el joven que la esperaba y decide regresar a México con el chofer.

El interior de la carcacha sirve para que los personajes se vayan conociendo y los lectores nos divirtamos con su lenguaje soez y coloquial, con los resortes salidos de los asientos y con el palo de escoba que apuntalaba el asiento del copiloto. Nora también tuvo una relación sexual en el suelo.

Cada novela de Emilio Carballido tiene propuestas diferentes de las demás pero también guarda fidelidad a un conjunto de herramientas que le interesan. *Los zapatos de fierro* (1983) es una historia maravillosa ubicada en Veracruz; en el río Papaloapan, para ser exactos. He dicho historia maravillosa y quiero invocar unas palabras de Roger Caillois, que distinguen lo maravilloso de lo fantástico, dos conceptos que a menudo se confunden. Dice Caillois:

El mundo de las hadas es un universo maravilloso que se añade al mundo real sin atentar contra él ni destruir su coherencia. Lo fantástico, al contrario, manifiesta un escándalo, una rajadura, una irrupción insólita (...) el cuento de hadas sucede en un mundo donde el encantamiento se da por descontado y donde la magia es la regla. Allí lo sobrenatural no es espantoso, incluso no es sorprendente, puesto que constituye la sustancia misma de ese universo, su ley, su clima. No viola ninguna regularidad: forma parte de las cosas, es el orden o más vale la ausencia de orden de las cosas.

El universo de lo maravilloso está naturalmente poblado de dragones, de unicornios y de hadas; los milagros y las metamorfosis son allí continuos; la varita mágica de uso corriente; los talismanes, los genios, los elfos y los animales agradecidos abundan; las madrinas, en el acto, colman los deseos de las huérfanas meritorias. Además, este mundo encantado es armonioso, sin contradicción, no obstantefértil en peripecias, ya que conoce, él también, la lucha del bien y del mal: existen los genios malos y las hadas malas. Pero una vez aceptadas las propiedades singulares de esta sobrenaturaleza, todo permanece notablemente homogéneo.

En lo fantástico, al contrario, lo sobrenatural aparece como una ruptura de la coherencia universal. El prodigio se vuelve aquí una agresión prohibida, amenazadora, que quiebra la estabilidad de un mundo en el cual las leyes hasta entonces eran tenidas por rigurosas e inmutables. Es lo Imposible sobreviniendo de improviso en un mundo de donde lo imposible está desterrado por definición. El cuento fantástico no podría surgir sino después del triunfo de la concepción científica de un orden racional y necesario de los fenómenos, después del reconocimien-

to de un determinismo estricto en el encadenamiento de las causas y de los efectos. En una palabra, nace en el momento en que cada uno está más o menos persuadido de la imposibilidad de los milagros. Si en adelante el prodigio da miedo, es porque la ciencia lo destierra y que se lo sabe inadmisiblemente, espantoso. Y misterioso: no se ha observado bastante que el cuento de hadas, por ser tal, excluía el misterio.⁵

Pues bien. En *Los zapatos de fierro*, una lechuguilla que flotaba en el río coquetea con una joven lavandera. Remolineaba, se iba y se aproximaba hasta que María la tomó y la lechuguilla en tierra se transformó en un príncipe. Esta historia que una nana le contaba a la abuela de Carballido, en Veracruz, la retomó y la adaptó a sus intereses literarios, con los elementos del ámbito veracruzano: calor tropical, garzas, lagartos, tortugas, iguanas, faisanes, ranas, lirios, mangos, palmas, platanares, naranjos...y el napo, buitre o gallinazo garciamarquiano que, con su nombre, da color local al zopilote.

María sube en los hombros del príncipe y se van por el río Papaloapan (del náhuatl: *papalotl*, mariposa, y *apan*, en el agua; es decir, río de las mariposas) hasta llegar al reino. Ella se casa con él pero, debido a la curiosidad, lo devuelve al hechizo cuando desabrocha un cinturón que él había advertido que no desatara. Al correr la hebilla, el cuerpo del príncipe se abre en canal y María ve una especie de aleph borgesiano con casas, bosques, ríos, niños jugando y muje-

⁵ Roger Caillois, *Imágenes, imágenes...* (*Sobre los poderes de la imaginación*), Trad. Dolores Sierra y Néstor Sánchez, Barcelona, EDHASA, pp. 10 y 11.

res cazando mariposas, herreros, campesinos, leñadores...

Cuando el aleph se cierra, caen unos zapatos de fierro que María deberá calzar para buscar a su esposo en la tierra de irás y no volverás. Pedirá ayuda a la Brisa, el Viento del Sur, el viento del norte y el Pajarero. Los dos primeros son gigantes humanizados, caníbales y arrebatadores que la conducen sobre sus hombros en la búsqueda. El pajarero es un hombre que custodia a todas las aves del mundo y la pondrá en contacto con el nopo, el último en llegar al refugio avar pero el único que conocía la tierra de irás y no volverás. La conduce a esa tierra en donde el príncipe, presa de la amnesia, estaba consumando un nuevo matrimonio. Ella lo abraza, le revela lo sucedido y ambos se marchan con la ayuda del suegro que sabía de las malas artes con que su hija había conseguido esposo.

El viaje en hombros de los aliados muestra las distintas geografías que alberga el mundo: océanos, playas, bosques, ríos, platanales, cafetales, puntas nevadas, desiertos... Reivindica, además, el ave carroñera que todo mundo mira con desprecio. Resultan verdaderamente notables la calidad de la ficción y las palabras con que se cuenta esta novela. Digo más: *Los zapatos de fierro* es la más lírica de sus novelas, por su imaginación y por su lenguaje: "Y a María le pareció que esas palabras se iban quedando escritas en el aire, con la sustancia misma del olor de las flores, y con el humo del incienso y en el trazo enérgico de los bramidos del órgano"⁶.

⁶ Emilio Carballido, *Los zapatos de fierro*, Ilustraciones de Leticia Tarragó, México, Grijalbo / Consejo Nacio-

En esta última novela que publicó Carballido, supo urdir hermosamente una historia que

con sus retratos de la naturaleza humana en condiciones extremas, muestra cómo la persistencia del amor es un esfuerzo de voluntad, capaz de borrar los años, y las distancias, y de gastar las suelas de los zapatos de fierro.⁷

2

Aunque Carballido trabajó, simultáneamente, la novela, el teatro, el guión cinematográfico y el cuento, si miramos este último terreno después de revisar sus novelas, advertiremos un contraste notable, porque *La caja vacía* (1962) nos enfrenta a la marginación social y económica. Persiste su interés y su afecto por Veracruz, como también por la capital del país de la que ofreció un fresco, *D.F., 26 obras en un acto* (1979) obra rica en humanidad y urbanismo, por las distintas zonas y personajes que fue incorporando en cada edición. El libro aumentó conforme crecía la capital del país.

"La caja vacía" es un relato de ambiente tropical, con ríos, pescadores, hierbas curativas, campesinos que las buscan y extranjeros que las compran. Lo importante es cómo a Leonela, tía del gobernador, se le endurecen los sentimientos por tratar a tantos pobres y por ceñirse a un presupuesto social. Y hay un elemento que titula el cuento: un ataúd vacío estuvo presente durante el novenario;

nal para la Cultura y las Artes (Botella al mar), 1993, p. 25.

⁷ *Ibidem*, pp. 192 -193.

se hizo molesto a tal grado que, al final de la historia, la viuda y la madre del hombre cuyo cuerpo nunca fue rescatado del río, anhelan que se muera una rezandera para poder deshacerse del féretro.

Otros cuentos que se ubican en Veracruz: “Los huéspedes”, “Media docena de sábanas” (la miseria y la opresión matrimonial de una lavandera golpea como un mazazo), “La paz después del combate” (en un velorio se encuentran una esposa y *la otra*), “Cubilete” (aquí conviven el vicio del juego y la política)... Sin embargo, también hay otros cuentos ubicados en Veracruz que son más elaborados, complejos, dolorosos o sutiles. Merecen destacarse las siguientes historias.

“Los prodigios”. Aquí un niño desciende con dificultad de su cama y va descubriendo cosas que le parecen fascinantes: el arcoíris que forma el chorro de agua que lanza una manguera, el verde intenso de las hojas regadas, el gusano que se arrastra y la geometría de una telaraña. Quiere que su tía se maraville con él y, cuando entra en la cocina para llamarla, escucha que lo han abandonado en esa casa ajena, que su madre no vendrá y que la tía ya no está en condiciones de cuidarlo. Descubre, al mismo tiempo, su orfandad y las maravillas de la naturaleza.

En “Danza antigua” una anciana debe abandonar la casa de su hija. Cuidaba a sus nietas pero, con el pretexto de visitarla, el tío ebrio golpeaba a una de las tres nietas. La anciana debe ir a vivir con el borracho y abandonar a su hija y a sus tres nietas. “Las flores blancas plantea otro sordo dolor familiar porque una amiga divorciada llega de vacaciones a casa de una amiga, que es ade-

más su comadre. El marido escucha la conversación de las mujeres y, desde la primera noche, se mete al cuarto de la huésped y la fuerza. La esposa advierte que su marido abandonó el lecho pero, por vergüenza, ninguna de las mujeres dice algo.

“Por celebrar del infante” se desarrolla en Orizaba y, como en *El norte*, los personajes se hallan sometidos a las fuerzas de la naturaleza. Un viento del sur derrumba las paredes de una casa en donde se reunían dos familias para celebrar la nochebuena. Son también unas vacaciones y, debajo de una cama, dos adolescentes se frotan y manosean y descubren la sexualidad.

Quien haya pergeñado un libro, o tenga cierto prestigio intelectual para ser invitado a alguna escuela o universidad, se estremece con la lectura de “Las conferencias”, que muestra a un escritor en algún estado del interior. Le llenan un auditorio con jóvenes que no tienen el menor interés de escuchar a nadie y empiezan a escurrirse después del pase de lista. Los profesores y funcionarios que lo invitaron tampoco han leído los libros del conferenciante, aunque muestran una reverencia vacuna.

Al final del volumen aparece “La desterrada”, el más bello pero el más triste de los cuentos de Carballido. Una anciana debe vivir en la capital para atender y cuidar a sus nietos, porque la madre murió. El único recuerdo de su pueblo veracruzano es un conjunto de plantas que riega diariamente. Es una pueblerina desterrada en la capital y, cuando necesita viajar a su pueblo por una renta que recibía, descubre que el pueblo cambió. Ya no tiene sus atractivos campiranos y lo único que se conserva incólume,

como en sus recuerdos, es el río Papaloapan. Vuelve a la capital y vende sus macetas porque ya no evocan nada. Es una doble desterrada porque tampoco existe ya el edén de su memoria.

Flor de abismo (1994) reedita la novela *El sol* y la acompaña de dos nuevas historias en donde vuelve a campear el dolor. En la primera, una mujer queda ciega debido a un incendio y, en la segunda, a orillas del Papaloapan, Lupe, hija de una concubina, nace ciega (la madre de la invidente se hizo amante del marido de su hermana).

Ahora que termino este apunte sobre los cuentos de Carballido, deseo insistir en que sus historias de viajes, de vacaciones y de seres humanos sometidos a los fenómenos naturales, muestran al autor que ha buscado esa condición extrema que revela nuestras pasiones más escondidas, los instantes en que la vida circula por nuestros nervios, como un cable atravesado por una descarga eléctrica. El mundo de Carballido es fascinante, muy arraigado en su país, ya sea en la capital o en Veracruz, su patria chica, como antes se decía.

3

En 1983, trabajaba yo en el sistema de bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un compañero escribía una tesis sobre Emilio Carballido y pidió ayuda a sus alumnos para recabar información acerca del autor. Un grupo empeñoso de adolescentes de aquellos años hasta se atrevió a buscarlo para hacer una entrevista. Carballido viajaba mucho pero ellos fueron tenaces. No descansaron hasta encontrar-

lo en las instalaciones televisivas del Canal 11, en el Instituto Politécnico Nacional, en donde Carballido, con la paciencia de Job, les respondió algunas preguntas y, tiempo después, los recibió en su casa y les permitió fotografiar los manuscritos de sus libros y se tomó fotos con ellos. En seguida transcribiré cuatro preguntas, con sus respuestas, de aquella conversación porque plantean cuatro temas del autor que resultan fundamentales. Consigno los nombres de aquellos muchachos, hoy adultos, por si después de casi cuarenta años identifican algunas líneas salidas de sus máquinas de escribir. Ellos son Alejandra Carrillo Serrano, Angélica Díaz Salinas, María Esther Navarro Montes y Fernando Garduño Luna.

—Para escribir una obra ¿se informa de los costumbres de otra época?

—Si se escribe una obra que pertenece a otro tiempo hay que hacer investigación para documentarse. Por ejemplo, para *Tiempo de ladrones*, tuve un año de ardua investigación antes de empezar a escribir la obra. Trabajé durante un año para buscar todo acerca de Jesús Arriaga, *Chucho el Roto*.

—En sus obras ¿todo es imaginación?

—Sí, pero la imaginación creativa es una mezcla de elementos; realidad con intuición. La intuición es la que penetra las cosas que uno no conoce directamente. Es un poco como la ciencia: ustedes no conocen los planetas más allá de Neptuno, pero científicamente lo intuyen, lo descubren; y luego resulta que sí existen otros planetas. Si existe la intuición artística, funciona de la misma manera, pero con procedimientos más lúcidos.

—¿Sus obras tienen una moraleja?

—En general las buenas obras no tienen una moraleja, sino un tema complejo que quiere decir bastantes cosas.

—¿Por qué en muchas de sus obras utiliza personajes de provincia?

—Porque la provincia es más universal que la ciudad. En la provincia ustedes encuentran personajes aislados bien definidos dentro de un campo sociopolítico, económico... En una ciudad grande todos se parecen. Los hombres de urbe se parecen entre sí, son orgullosos. En D.F. planteo retratos sobre pequeños sectores, pero me parece que una ciudad chica define mejor las fisonomías humanas; lo que a mí me interesan son los rasgos humanos, caracteres de vidas entretreídas.

Fuentes de consulta

- Benítez Rojo, Antonio y Mario Benedetti. *Quince relatos de la América Latina*. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
- Caillois, Roger. *Imágenes, imágenes. (Sobre los poderes de la imaginación)*. Traducción de Dolores Sierra y Néstor Sánchez. Barcelona: EDHASA, 1970.
- Carballido, Emilio. *La veleta oxidada. El norte. Un error de estilo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, número 48), 1991.
- , *El sol*, México: Editorial Joaquín Mortiz (El Volador), 1970.
- , *D.F., 26 obras en un acto*. México: Editorial Grijalbo, 1979.
- , *El tren que corría*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- , *Los zapatos de fierro*. Ilustraciones de Leticia Tarragó. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Botella al mar), 1983.
- , *Las visitas del diablo*. México: Editorial Joaquín Mortiz (El Volador), 1965.
- , *La caja vacía*. México: Fondo de Cultura Económica (Popular), 1962.
- , *Flor de abismo*. México: Grupo Editorial Planeta, 1994.
- Carballo, Emanuel. "Con una sucia historia y una limpia prosa, Carballido logra su mejor novela corta: *El norte*". *Novedades*, 23 de noviembre de 1958.
- Sánchez Lacy, Alberto Ruy. "Resucitar en el arte". *Artes de México*, número 15, primavera de 1992.